

ocasion para vender sus calumnias. Por otra parte se tienen testimonios formales que oponerles: el padre Marzoni, generales de los conventuales, que habia asistido á Clemente XIV hasta sus últimos momentos, y en cuyo sufragio habian querido apoyarse, certificó, bajo el sello del juramento, por un acto del 27 de junio de 1775, que jamas este pontífice le habia dado á entender que creyese ser emponzoñado; lo que hace decaer estas palabras vagas, estas semiconfidencias, estas sospechas que le prestaban. Además el doctor Salicetti, médico del palacio apostólico que con su médico ordinario habia visitado al enfermo, dió en una declaracion del 11 de diciembre de 1774 cuenta muy circunstanciada de la enfermedad, que él atribuía á un vicio inveterado de la sangre, y al mal hábito de procurarse tanto de día como de noche sudores escesivos: aseguraba tambien que la abertura del cadaver no habia mostrado cosa alguna que no pudiese provenir de causas naturales. Un humor acre que incomodaba con frecuencia el Papa y que desapareció de repente, parece haber sido causa de su muerte. Clemente XIV nombró diez y siete cardenales en doce promociones; entre otros un hermano del marqués de Pombal, que murió en Lisboa algunos dias antes de ser nombrado; Mario Marefoschi que tuvo parte á la confianza del pontífice; Juan Bautista Rezzonico, sobrino de Clemente, XIII á cuya familia volvió Clemente XIV, segun el uso, el sombrero que habia recibido de

ella, Carlos Antonio de la Roche-Aymon, arzobispo de Reims, capellan mayor de Francia, murió en 1777, Leopoldo Ernesto de Firmian, obispo de Passaw, y Juan-Angel Braschi, que vamos á ver subir á la silla de san Pedro.

1775.

— El 15 de febrero, el cardenal Braschi es elegido Papa, y toma el nombre de Pio VI. Juan-Angel Braschi, nació en Cesena en 1717. Benedicto XIV le abrió la carrera de los honores, le mostró benevolencia, le miró como su discípulo, y despues de haberle empleado en algunos negocios le dió una canongía de S. Pedro, y por este medio le hizo entrar en la prelación. Clemente XIII le nombró auditor del camarlengo, y en seguida tesorero de la cámara apostólica. El prelado Braschi desempeñó esta importante plaza desde 1766 hasta 1773, y en ella mostró mucho talento. *Viósele constantemente aplicado, laborioso, indiferente á los placeres profanos, y mereciendo la estimacion general por la regularidad de su conducta*¹. Pareció perder su crédito bajo el pontificado de Clemente XIV, quien no

¹ *Memorias históricas y filosóficas sobre Pio VI y su pontificado.* Estas *Memorias* son del embajador Bourgoing, muerto en Dresde en 1811.

le mostró mucha confianza; hízole sin embargo cardenal en 1773. Habiéndose abierto el cónclave el 5 de octubre de 1774, el cardenal Colonna-Pamphili pensó ser elegido desde los primeros días; pero se quiso esperar la llegada de los cardenales extranjeros: con esta reunion el cónclave se halló compuesto de cuarenta y siete miembros. El cardenal Braschi aunque de menos edad que los demas del sagrado colegio, y hacia tan poco tiempo revestido de la púrpura, era llevado por sus colegas Giraud, de Bernis, Rezzonico, Albani, y tuvo desde entonces un gran número de votos; Viena y Lisboa se opusieron á su exaltacion, y él vió con indiferencia el proyecto de su eleccion tan pronto destruido como formado. La corte de España favorecia al cardenal Pallavicini, quien acabó declarando formalmente que rehusaria la tiara, é indicó á Braschi como el mas propio para conciliarlo todo. Volvióse pues á este último: la corte de Viena, mejor informada, se desistió de su oposicion, obteniendo por otra parte el cardenal Giraud el consentimiento de la Francia, y en el último escrutinio del 15 de febrero el cardenal Braschi reunió todos los sufragios. « En el momento¹ en que fué proclamada su eleccion se puso de rodillas é hizo un discurso con tanta emocion que todos los asistentes lloraron á lágrima viva. Dirigiéndose despues á los cardenales, les dijo: *padres venera-*

¹ *Memorias históricas y filosóficas*, t. I, p. 33 y sig.

« *bles, vuestra asamblea se ha terminado, ¡pero qué desgraciado es su resultado para mí...!* Hizo distribuir dinero á los pobres: recogió en Roma á una muger pobre que habia tenido cuidado de su infancia. En la primera distribucion que hizo de gracias eclesiásticas, prefirió á los preladomas honrados y menos ricos. A estos actos de beneficencia juntó la firmeza... Mostróse humano, accesible, laborioso, templado; en una palabra sus principios conciliaron casi todos los sufragios... Él dividia todo su tiempo entre sus deberes religiosos, su gabinete, su museo y la biblioteca del Vaticano: salia muy rara vez y siempre acompañado.... La sola disipacion que se permitia era ir casi todos los años á hacer un viaje á las Lagunas Pontinas. Por todas partes entregado á ocupaciones serias ó á funciones de su estado se desdeñaba de las frívolas conversaciones, y huia mas bien que buscaba la sociedad de las mugeres.» Así se esplicaba sobre el nuevo Papa un hombre á quien no se acusará de contemplarle, es decir el autor de las *Memorias históricas y filosóficas sobre Pio VI y su pontificado*¹. La pri-

¹ Él se anuncia desde el principio de su obra por un filósofo, y tiene el aire de mirar con mucha compasion y desden *este aparato de potestad temporal y espiritual, este santuario de la supersticion, esta larga seguida de errores, este excesivo abuso de la credulidad humana...* Por donde se ve que estas *Memorias* deben ser en efecto muy filosóficas. El autor no pierde una ocasion de manifestar sus sentimientos sobre este asunto. Los presbiteros y sus funciones, las ceremonias de la religion y la religion misma, son el objeto de sus risotadas,

mera causa que ocupó á Pio VI fué la de los jesuitas : él les era afecto : no obstante no se apresuró

Si habla del jubileo de 1775 se vanagloria de que *este seria el último*; y despues de haber contado la catástrofe sucedida en Roma en 1798, concluye diciendo que el Papa ha desaparecido para siempre, ora como soberano, ora como pontífice, y que *bajo este doble respecto no escitará él los sentimientos de persona alguna*. No merecia la pena el dar *Memorias sobre Pio VI* para desenvolver en ellas estas ideas irreligiosas, y afectar en semejante materia un filosofismo doblemente inoportuno. Pero el autor escribia en 1798, es decir en una época en que el pontífice acababa de ser arrojado de Roma, en que la república romana estaba proclamada, en que la santa Sede le parecia aniquilada para siempre, en que el Directorio francés, no menos cruel que irreligioso, retenia cautivo á Pio VI, y tenia la complacencia de atormentar en su persona á un soberano, á un sacerdote, al gefe de la iglesia católica. Estas *Memorias* llevan demasiado el sello de las circunstancias : sin embargo nosotros las citaremos algunas veces. En ellas se hallan detalles interesantes, confesiones sumamente curiosas, reflexiones desmentidas por los hechos, y el filósofo frecuentemente en contradiccion con el historiador; en ellas se lee (tomo I, p. 12) que Braschi estaba colocado en el coro bajo de los zelanti, lo que no tiene mas sal que verdad; y en la página 13, que él era discipulo de Benedicto XIV, y que esto era una feliz prevencion en favor de su sabiduría, dos aserciones que dificilmente se concilian. En el mismo lugar adelanta el autor á un mismo tiempo una falsedad y una calumnia, diciendo que Braschi habia sido condecorado con la púrpura por Clemente XIII, el último de los Papas fanáticos. Braschi no fué cardenal hasta 1773, y por consiguiente bajo Clemente XIV. *No permita Dios* (dice el mismo escritor, t. I, p. 90) *que nosotros queramos pintar á Pio VI con colores demasiado odiosos, esto seria una injusticia, aun cuando él estuviera en posesion de su eminente dignidad, y seria una cobardia despues de la catástrofe que le ha precipitado de ella*. Y á pesar de esta injusticia y de esta cobardia, calumnia sin cesar á este pontífice destronado y espatriado, interpreta desventajosamente sus mas laudables acciones, no ve sino vanidad en todo lo que él hace. Si Pio VI eleva monumentos, es vanidad; si protege las artes, esto es vanidad; si en algunas ocasiones muestra la magnificencia conveniente á un soberano, es tambien vanidad; si despliega en las ceremonias eclesiásticas pompa y dignidad, si ama el esplendor del culto, si oficia con magestad, si se hace prestar los honores debidos á su rango, es siempre vanidad.

á poner en libertad á los que de entre sus individuos habian sido encerrados en el castillo Santo-Angelo. Ricci, su último general, estaba aun en esta prision cuando murió el 24 de noviembre de 1775. Él dejó una Memoria en que protestaba : 1º que la compañía de Jesus no habia dado motivo alguno á su supresion, y que él lo declaraba como superior bien informado de la conducta de su cuerpo : 2º que como particular no creia haber merecido la prision y las durezas que habian seguido á la estincion de su orden : 3º que perdonaba sinceramente á todos los que le habian atormentado y afligido, primeramente con las afrentas hechas á sus cohermanos, y en segundo lugar con los alcances dados á su propia reputacion. Poco despues Pio VI hizo salir del castillo Santo-Angelo á los otros jesuitas. Estaba entonces en relacion con el rey de Prusia con ocasion de la compañía : Federico deseaba conservar los que se hallaban en sus Estados : él tenia millon y medio de vasallos católicos; y queria procurarles los recursos de una

¿ Quién no admiraria la caritativa perspicacia del autor, que discierne en el alma del pontífice motivos secretos y condenables? Pero sobre todo en las diferencias de Pio VI con los soberanos es en donde su historiador da mas pruebas de esta mala fe, y de esta perseverancia en deprimirle : en la página 235 confiesa que *el Papa podia parecer un objeto de compasion*, y que *casi todos los soberanos parecian haberse dado la palabra para atormentarle*; y en toda su obra conjura al odio contra este Papa tan digno de compasion, y le vitupera por no haberse prestado al gusto de estos principes y á su concierto para atormentarle. Nosotros tendremos ocasion de notar mas de una vez estas contradicciones y estos proceder tan poco generosos como poco equitativos.

instruccion sabia y uniforme : « Los jesuitas , decia « él, han hecho sus pruebas en cuanto á su talento « por la educacion : solo viviendo en comunidad « pueden llenar como conviene esta taréa. » Deseó pues que viviesen así, sometiéndose por otra parte á las leyes eclesiásticas que el Papa juzgase á propósito prescribirlas. Su agente en Roma fué encargado de esponer su solicitud. Pio VI, magullado entre sus propias inclinaciones y las reiteradas solicitudes de la corte de España, siempre recelosa é inquieta cuando se trataba de los jesuitas, quiso que estos dejasen en Prusia el hábito de su orden. Por lo demas ellos se mantuvieron en sus comunidades y continuaron en hacerse útiles y en corresponder á las miras de Federico, quien (dice el autor de las *Memorias* ya citadas) *concebido en esta ocasion por el Papa un tierno interés que manifestó en muchas otras.*

—El 21 de noviembre, *Advertencia de la asamblea del clero de Francia á los fieles sobre las ventajas de la religion, y sobre los perniciosos efectos de la incredulidad.* Esta asamblea no luchó menos que las precedentes contra los progresos de la nueva filosofia. Desde sus primeras sesiones ordenó medidas relativas á este objeto : á representacion suya suprimió el rey un papel intitulado *Diatriba al autor de las Efemérides* como escandaloso, calumnioso y contrario al respeto debido á la religion y á sus ministros : prohibióse al impresor el uso de su profesion, y rayóse de la lista de los cen-

sores á aquel que habia aprobado el libro. Algunos dias despues una sentencia del *Chatelet* condenó al fuego la *Filosofia de la naturaleza*, cuyo autor queria someter todos los cultos al imperio de su razon, se declaraba juez supremo de todas las religiones, y manifestaba una especie de furor contra el cristianismo. Una erudicion mal digerida, cuentos absurdos, declamaciones violentas, un estilo enfático, burlas contra los sacerdotes, tal era en sustancia esta obra que el mismo J. J. Rousseau llama *execrable* en sus diálogos. El autor fué desterrado *in perpetuum*, y el censor que habia aprobado su libro fué condenado á la infamia. Si esta severidad se hubiera continuado, hubiera ahorrado grandes males al Estado. El 19 de setiembre decretó la asamblea presentar dos *Memorias* al rey : la primera, bajo el título de *Representaciones*, pintaba los espantosos sucesos de la impiedad rompiendo todas las barreras, y urdiendo abiertamente sus conspiraciones. « ¿De dónde viene, decian los obispos, esta fermentacion general que tira á disolver los vínculos de la sociedad? ¿De dónde viene este examen curioso é inquieto que nadie se rehusa sobre las operaciones del gobierno, sobre sus derechos, sobre sus límites? ¿De dónde estos principios destructores de toda autoridad, sembrados en una multitud de escritos, y que en todos los Estados se tiene complacencia en repetir y oír? Todos los desórdenes se corresponden y se siguen necesariamente. Los fundamentos